



MAIXABEL

DIRIGIDA POR ICÍAR BOLAÍN



Sinopsis

Maixabel Lasa pierde en el año 2000 a su marido, Juan María Jauregui, asesinado por ETA. Once años más tarde, recibe una petición insólita: uno de los asesinos ha pedido entrevistarse con ella en la cárcel de Nanclares de la Oca en Álava, en la que cumple condena tras haber roto sus lazos con la banda terrorista. A pesar de las dudas y del inmenso dolor, Maixabel Lasa accede a encontrarse cara a cara con las personas que acabaron a sangre fría con la vida de quien había sido su compañero desde los dieciséis años.

La prensa ha dicho

"El duelo interpretativo del año, Portillo-Tosar (...) La historia era dura, pero la mano de Icíar Bollain, junto a Isa Campo, han sabido darle el toque adecuado (...) Una de las grandes películas de nuestra cosecha del año"

Fotogramas

"Emociona desde la cruda sencillez. (...) una película tan profundamente desgarradora como precavida en su puesta en escena"

El Mundo

Entrevista con I. Bollain (Luis Martínez-El Mundo)

El año pasado el Festival de San Sebastián programaba 'Patria' en su día estrella, este año hace otro tanto con 'Maixabel'. ¿Qué ocurre ahora mismo que no pasaba antes?

Nada surge de repente. A mí me propusieron hacer la película hace tres años. Incluso mucho antes me presentaron un guión alrededor de una víctima de ETA, pero era pura ficción. Se trataba de un etarra genérico por así decirlo que se encontraba con su víctima. Me recordaba un artículo que leí hace años y me dejó muy impactada: ¿cómo es posible que alguien se siente con la persona que le ha hecho tanto daño? Aquella primera propuesta empezaba y acababa en el encuentro simplemente. Pensé que tenía que ser una historia más completa. Si no contamos quiénes son estas personas, la película no adquiere, creo, la dimensión adecuada. Tanto de un lado como del otro.

Faltaba el personaje...

Eso es. Hasta que no conocí la historia real de Maixabel Lasa no terminé de ver la película.

La pregunta original quería ser más general.

El paso del tiempo es importante. Estos 10 años que han transcurrido desde el fin de ETA aportan la distancia necesaria. Y, además, ahora, como dice Maixabel, queda el relato. Ahora la pregunta es: ¿cómo contamos lo que pasó? Yo, por ejemplo, veo en mi casa que la gente más joven no sabe qué es ETA ni lo que ocurrió. Me da terror pensar que se quieran olvidar esas cinco décadas de espanto y que las nuevas generaciones no sepan nada de ello. Y luego, está es asunto de la convivencia. Yo vengo de fuera y puedo teorizar con ello, pero en el País Vasco se convive con lo que ocurrió, está muy presente. Sin ir más lejos, siguen saliendo a hacer a homenajes a los etarras y las víctimas tienen que soportarlo.



Reparto

Maixabel Lasa	BLANCA PORTILLO
Etxezarreta	LUIS TOSAR
María	URKO OLAZABAL
Luis	MARÍA CEREZUELA
Luichi	BRUNO SEVILLA

Equipo Técnico

Dirección	ICÍAR BOLLAÍN
Guion	ICÍAR BOLLAÍN, ISA CAMPO
Fotografía	JAVIER AGIRRE ERAUSO
Montaje	NACHO RUIZ CAPILLAS
Sonido	JEAN MINONDO
Dirección de arte	MIKEL SERRANO
Música	ALBERTO IGLESIAS
Productores	KOLDO ZUAZUA, GUILLERMO SEMPERE, JUAN MORENO, GUADALUPE BALAGUER TRELLES

Año: 2021 / Duración: 115' / País: España / Idioma: español



golem Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es
www.facebook.com/golem.madrid
 @GolemMadrid

Entrevista con Icíar Bollaín, por Luis Martínez (El Mundo, 19/09/21)

La película toma partido. Sólo el hecho de elegir este tema ya es indicar un camino hacia la convivencia y la reconciliación. Y los que se niegan, ¿dónde quedan?

Los encuentros son individuales, voluntarios y personales. Nadie representa a nadie. No se sientan a teorizar ni a hablar de política. Los encuentros son un asunto entre dos personas que se hablan y que se escuchan. Y otro asunto fundamental es que el discurso deslegitimador de la violencia de los propios etarras arrepentidos es imbatible. Lo que éstos dicen de ETA es demoledor. Y creo que esto hay que escucharlo.

La pregunta sería ahora la mayor de todas: ¿es posible el arrepentimiento? ¿Tiene acaso sentido?

El ejercicio humano de arrepentirse, de ponerse en lugar de la víctima, de responsabilizarse del daño causado y, también, de dejar de ser un héroe y pasar a ser culpable de lo que has hecho... todo eso vale la pena. Y luego está el hecho de que Maixabel quiera dar una segunda oportunidad. Nada de esto es criticable.

Se ha acusado históricamente al cine español de olvidarse de las víctimas cuando se ha ocupado de ETA...

Siempre ha habido una deuda tanto en

el cine como en la literatura. Los peces de la amargura o Patria han iniciado el camino. Se ha hablado mucho de las víctimas, pero se las conocía poco. Esa doble victimización que relata Fernando Aramburu es importante contarla. Las víctimas eran las que se tenían que ir del pueblo. Y eso sigue ahí. En el pueblo de Maixabel, que es pequeñísimo, hay dos relieves de dos etarras. Y por ahí pasa ella todos los días. Es ahora cuando se empiezan a poner placas de los atentados. No hay y reconocimiento. En otros países, las víctimas del Holocausto tienen su sitio, su espacio, su recuerdo... Aquí nos ha costado mucho.

Pero Maixabel, igual que su marido Juan Mari Jáuregui, tomó partido por el diálogo. En este sentido son una excepción temprana...

Todo es una excepción. Todo lo que rodea a Maixabel es muy inspirador, pero no representativo. Ella y su marido fueron de los pocos que hablaron de diálogo, de la misma manera que la llamada Vía de Nanclares apenas acoge a poco más de 20 de casi 800. Y de esa veintena, sólo 11 quisieron participar en los encuentros. Pero no por ello deja de ser valioso.

¿Qué papel juega el perdón en todo esto?

Ni siquiera creo que el perdón sea lo fundamental. Ni ellos lo piden ni ella lo otorga. Es más el principio de reparación de la víctima, el hacer algo que pueda sanar a la víctima. Luego hay un espíritu de reinserción. Se reinserirá antes una persona que asume lo que ha cometido que la que no lo hace. Quiero creer que es más un ejercicio de empatía de sentarse a escuchar y de ponerse en la piel de la víctima. Para ETA la víctima ni siquiera existía. No es el perdón, son otras cosas. Dialogar no es sinónimo de perdonar.

Pero de algún modo está implícito...

Sí, sin duda. Pero el perdón debería darlo el asesinado. Ni siquiera los etarras piden perdón en los encuentros porque sienten que eso es hacer más víctima a la propia víctima. Pero si te sientas a hablar, ya eso quiere decir algo.

¿Cómo puede una película influir en todo lo que esta pasando?

Desde el punto de Maixabel, que es el punto de vista de la película, ella siempre ha tenido claro que había que trabajar por la convivencia incluso cuando se mataba. Ella siempre ha hablado muy claro cuando nadie se atrevía a hacerlo. Ella ve la película como lo que siempre ha hecho, como lo que le pasó.